

Una propuesta cultural alternativa para la región en la década del cuarenta: el Colegio Libre de Estudios Superiores en Bahía Blanca*

Mabel Cernadas de Bulnes
UNS- CONICET

Introducción

“Nada más aleccionador para los abnegados intelectuales de las ciudades del interior de la República, que con tesón en ocasiones extraordinario fomentan y sostienen instituciones de la cultura... que escuchar la voz autorizada de uno de ellos, el doctor Pablo Lejarraga, persistente animador y secretario desde la fundación, de la filial del Colegio Libre de Bahía Blanca”. Con estas palabras se celebraba desde Buenos Aires tres lustros después, la inauguración del centro de estudios producida el 9 de agosto de 1941. Esta suerte de “universidad popular” había surgido respondiendo a las inquietudes intelectuales de un grupo de progresistas profesionales radicados en nuestro medio, preocupados por discutir las problemáticas políticas, económicas y sociales concretas de la ciudad y esbozar un proyecto de país para el futuro. La presente ponencia analiza el significado de las ideas sostenidas por este universo intelectual y la impronta de su accionar en la vida política y cultural de la región.

* Publicado en, Mabel N. Cernadas de Bulnes y María del Carmen Vaquero (comps.), Problemas sociopolíticos y económicos en el Sudoeste Bonaerense. Actas de las Terceras Jornadas Interdisciplinarias del Sudoeste Bonaerense, Archivo de la Memoria, UNS, Bahía Blanca, 2005, pp. 27-35.

Colegio Libre de Estudios Superiores

El 20 de mayo de 1930 se reunían en Buenos Aires, Roberto F. Giusti, Aníbal Ponce, Carlos Ibarguren, Alejandro Korn, Narciso C. Laclau, y Luis Reissig con la intención de fundar el Colegio Libre de Estudios Superiores. La creación de la institución respondía al anhelo de este conjunto de intelectuales que pretendían constituir un centro de cultura abierto a todas las cuestiones y preocupaciones de la vida nacional, transformándolo en el ámbito propicio para la discusión de diferentes temas, estuvieran incluidas o no en los planes de estudios universitarios. Con esos propósitos la entidad organizaba conferencias en las que los disertantes invitados exponían el resultado de sus investigaciones, muchas de las cuales eran dadas a conocer a través de la revista *Cursos y Conferencias*, con la finalidad de posibilitar una amplia difusión. Silvia Sigal señala a este respecto que dicha agrupación, claro ejemplo de la voluntad asociativa de los intelectuales argentinos de la época, constituyó un importante espacio de reflexión y estudio de diversas disciplinas vinculadas a la realidad nacional.¹

En la Declaración de principios aparecida en el número inicial de la revista mencionada, los integrantes de la Comisión directiva establecían en forma precisa las características de la agrupación y fijaban la tarea a realizar:

Ni universidad profesional, ni tribuna de vulgarización, el Colegio Libre de Estudios Superiores aspira a tener la suficiente flexibilidad que permita adaptarse a las nuevas necesidades y tendencias. Germen modesto en favor de un esfuerzo a favor de la cultura superior, espera la contribución material, intelectual y moral de todas las personas interesadas en que aquella sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina².

En esta primera década el grupo evidenció tener un proyecto cultural amplio que incluyó la participación en el mismo de intelectuales de las más variadas

¹ Silvia Sigal, *Intelectuales y poder en la década del sesenta*, Buenos Aires, Puntosur, 1991, p. 107.

² *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, filial Bahía Blanca, N°1, mayo de 1942.

tendencias ideológicas³. Hacia 1940 se modificó la organización interna de la asociación adquiriendo su personería jurídica. De esta forma, el Colegio comenzó una nueva y ambiciosa etapa que comprendía la creación de Cátedras sobre temas específicos y también de filiales de la entidad en las principales ciudades del interior del país. Tal como se señalaba en el primer número del *Boletín* del Colegio Libre de la filial bahiense se iniciaba así,

...una etapa de proyección, y de un más firme sentido social en su labor, para alcanzar cabalmente el fin de su institución: que la cultura superior sea un elemento de acción directa en el progreso social de la Argentina⁴.

Uno de los fundadores del Colegio, Luis Reissig explicaba con estas palabras la finalidad perseguida con la organización en Cátedras:

Con las Cátedras nos propusimos agrupar a estudiosos de una misma disciplina, sugerirles el trabajo colectivo, estimular a los jóvenes con aptitudes, organizar cursos regulares del Colegio, y **realizar una acción cultural de penetración en el medio**; es decir un poco más en el país aún a riesgo de tener que salir un poco de la materia⁵.

La institución creó en Buenos Aires ocho Cátedras. La denominada *Domingo F. Sarmiento* se abocaba al estudio de temas educacionales y la llamada *Alejandro Korn* trataba aspectos relativos a la filosofía. Por su parte, la que llevaba el nombre de *Lisandro de la Torre* analizaba la problemática económica argentina mientras que la cátedra *Juan María Gutiérrez* tenía por objeto a la literatura nacional y la que honraba a *Juan Bautista Alberdi* se especializaba en las disciplinas jurídica y

³ Pueden hallarse así diferentes artículos de autores tales como Julio E. Payró, Jorge Romero Brest, Luis R. Gondra, Alberto Hueyo, Diego Luis Molinari, Raúl Orgaz, José Luis Romero, Marcelo T. de Alvear, Carlos Astrada, Sergio Bagú, Ricardo Caillet Bois, Aníbal Ponce, Nicolás Repetto, Augusto Bunge, Adolfo Dorfman, Arturo Frondizi, Ricardo Ortiz, Luis Reissig, Vicente Fatone, Risieri Frondizi, Pedro Henríquez Ureña, Alejandro Korn, Eugenio Pucciarelli, Julio Rey Pastor, Francisco Romero, Angel Vassallo, Abel Chaneton, Julio González, José Imbelloni, Boleslao Lewin, Rodolfo Puiggrós, Emilio Ravignani, Abraham Rosenvasser, Juan Carlos Vedoya, Amado Alonso, Rafael Arrieta, Angel Battistessa, Estrella Gutiérrez, Alberto Gerchunoff, Roberto Giusti, Bernardo Houssay, Salvador Mazza, Juan Mantovani, José Babini entre muchos otros.

⁴ *Boletín ... filial Bahía Blanca*, p.2.

⁵ *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, N° 6, Buenos Aires, año 1, 15 de diciembre 1942, p.1 (el subrayado es nuestro).

política. También se organizaron la cátedra *Bartolomé Mitre* referida a temas históricos y otras dos relacionadas a la investigación y orientación artísticas y a los estudios agronómicos. Posteriormente se agregaron la Cátedra de Estudios Brasileños y la *Franklin Delano Roosevelt* que difundían las cuestiones americanas. Todas ellas, al desarrollar sus respectivas actividades cumplían con la doble función de ser simultáneamente “tribunas de exposición” pero también “centros de estudio” de las más variadas disciplinas tal como lo habían propuesto en su oportunidad los directivos de la agrupación.

El objetivo fundamental que guiaba a estos intelectuales iba más allá del análisis teórico de las diferentes cuestiones, ya que trataban siempre de relacionarlas con la realidad argentina como paso previo para influir en la vida nacional y así extender su acción político-cultural a lo largo de todo el país. Fieles a esta última meta, la agrupación porteña organizó filiales en las principales ciudades del interior. La primera en fundarse fue la de Rosario y posteriormente le siguieron otras en Santa Fe, La Plata, Paraná, Santiago del Estero, Córdoba, Tucumán, Mar del Plata, Mendoza, Río Gallegos, Comodoro Rivadavia y Bahía Blanca. Desde esta última ciudad, se impulsó a su vez la creación de sub filiales en Tandil, Azul y otras poblaciones de la provincia.

Bahía Blanca un centro urbano en expansión

Hacia 1940 Bahía Blanca constituía por su población e importancia económica el principal enclave comercial y productivo del interior de la provincia de Buenos Aires y del sur argentino. En el puerto de Ingeniero White, contiguo a la ciudad, convergían varios ramales ferroviarios convirtiendo al puerto en la vía de salida de todas las materias primas producidas en la región. Sin ser una ciudad industrial era la proveedora de bienes y servicios para un extenso *hinterland* agrícola-ganadero, que abarcaba el sudoeste bonaerense y gran parte de los territorios de La Pampa, Río Negro y Neuquén.

Las inmejorables condiciones geográficas y económicas habían impulsado en las décadas anteriores, concretamente en 1924 y 1939⁶, proyectos legislativos tendientes a convertir a la ciudad en un centro educativo de nivel superior. Sin embargo, dichas propuestas en ninguno de los dos casos llegaron a concretarse por no encontrar en los restantes integrantes de la legislatura el apoyo político imprescindible para hacer posible una idea de estas características. Sin embargo, la sociedad bahiense no estaba dispuesta a renunciar a la empresa, porque ella reflejaba los intereses y aspiraciones de una extensa región. Félix Weinberg señala a este respecto:

“... estas iniciativas eran la expresión legislativa de un consenso generalizado en la ciudad y en su región de influencia sobre la necesidad y oportunidad de contar con un establecimiento de altos estudios. Había ya una conciencia pública, muy afirmada por cierto que aspiraba a radicar aquí, inicialmente, carreras no tradicionales de proyección regional para promover la formación de profesionales técnicos capacitados para satisfacer las exigencias inmediatas y futuras del medio”⁷.

Respondiendo a estas inquietudes surgieron dos proyectos de carácter privado de dispar duración y proyección. Por un lado, la Universidad del Sur, entidad privada y sin fines de lucro, creada en 1940, que ofrecía estudios superiores de Ingeniería, Química y Economía a más de 200 alumnos. Pero su vida fue efímera por falta de un apoyo estatal sólido, lo que la llevó a cerrar sus puertas en 1944⁸. En cuanto a la filial local del Colegio Libre de Estudios Superiores, inaugurada al año siguiente, logró constituirse en un espacio dedicado a la cultura superior de reconocido prestigio y de dilatada trayectoria, aunque nunca otorgó títulos profesionales. Varios de los integrantes de esta última institución impulsaron y finalmente se incorporaron a las filas de la flamante universidad, creada en 1956 sobre la base del Instituto Tecnológico del Sur. De ese modo la Universidad

⁶ Los proyectos legislativos mencionados fueron realizados por el diputado Mario Guido y por Samuel Halperin en 1924 y 1939 respectivamente. Pueden verse los textos en *Documentos para la historia de la Universidad Nacional del Sur*, Bahía Blanca, UNS, 1982.

⁷ En Revista *Diálogos*, Año 1, N° 3, marzo 1996, p. 4.

⁸ Tres años después, Miguel López Francés, diputado provincial por el laborismo, presentó el proyecto que finalmente permitiría en 1948 la puesta en marcha del Instituto Tecnológico del Sur en la ciudad de Bahía Blanca, con el fin de “propender a la investigación científica y a la formación

Nacional del Sur, concebida por sus fundadores como “una universidad nueva y no una universidad más”⁹ enarbolaría, al igual que el CLES, las banderas de la Reforma y de la excelencia.

El Colegio Libre de Bahía Blanca

La idea de conformar una entidad de similares características al Colegio Libre de Buenos Aires interesó a un grupo de jóvenes bahienses preocupados por crear en nuestro medio un ámbito propicio para la reflexión de los diversos aspectos de la realidad regional. La filial local fue inaugurada en 1941 como una proyección de dicha institución que, a su vez, como ya hemos visto, buscaba extender su accionar al resto del país. Entusiasmados por la perspectiva de enriquecer la cultura lugareña participaron en este emprendimiento abogados, médicos, ingenieros, periodistas, políticos, artistas, profesores secundarios y maestros, que desarrollaban sus respectivas actividades profesionales en la ciudad¹⁰.

De esta forma el Consejo directivo estuvo integrado, entre 1941 y 1942, por Pablo Lejarraga, Orlando Erquiaga, Germán García, Berta Gaztañaga, Ismael Ricci, Gregorio Scheines, Zulema Cornídez y Miguel A. Torres Fernández¹¹. El grupo inició inmediatamente las tareas de elaboración y organización del plan de trabajo que habrían de desarrollar, fijándose entre los principales objetivos los de brindar la oportunidad de acceso a la cultura superior a capas más amplias de la sociedad y de contribuir al conocimiento y mejor comprensión de los problemas locales y regionales. Así lo expresaban en el primer número del *Boletín* publicado en mayo de 1942:

profesional y técnica contemplando sustancialmente las necesidades del pueblo argentino y de la Zona sur en particular, sobre todo en su aspecto económico-social”.

⁹ Documentos para la Historia..... cit.

¹⁰ *La Nueva Provincia*, Edición especial del 43° aniversario, Bahía Blanca, 1° de agosto de 1941, p. 58.

¹¹ El Consejo Directivo estaba integrado por: Agustín de Arrieta, Santiago Bergé Vila, Carlos E. Cisneros, Prudencio Cornejo, Sara Curth de Torres, Ramón del Río, Mario M. Guido, Arturo E. Kiernan, Dorotea Macedo de Steffens, Fermín R. Moisés, Alberto Savioli y Ernesto Sourrouille en CLES, filial Bahía Blanca, *Su primera década.1941-1950. Índice de Labor*, Bahía Blanca, 1950.

Surgimos pues, para servir e integrar un ideal de cultura, el que explícitamente define la Declaración de Principios del Colegio Libre, y a la que adherimos al constituírnos, pero al mismo tiempo, **surgimos en función de nuestra ciudad**, satisfaciendo una necesidad del ambiente local, maduro para el esfuerzo de una entidad de los objetivos, espíritu y características del Colegio Libre ¹².

Entre los propósitos que guiaban a los integrantes de la filial bahiense se destacaban los de promover entre sus asociados el estudio de los problemas científicos, artísticos, de educación, técnicos, económicos y sociales para que sus resultados fuesen difundidos y aplicados en los distintos ámbitos. Al mismo tiempo, proponían mantener estrechos vínculos con instituciones similares establecidas a lo largo de todo el país. El CLES aspiraba a trabajar por el progreso material y cultural de la ciudad buscando extender su influencia a los restantes partidos de la provincia de Buenos Aires e incluso a todo el sur argentino, “para servir así un destino bahiense, regional y nacional al mismo tiempo” según lo expresaban en la publicación que los representaba a nivel local.

Consecuentes con esos objetivos, las actividades se iniciaron con un curso donde se expusieron temas relacionados con Bahía Blanca, ya que sus miembros entendían que cada filial tenía que colaborar:

...a la obra común aportando el conocimiento de su propio medio para lograr como síntesis de la labor compartida, una mejor apreciación de la realidad argentina de la hora ¹³.

Dicho curso constó de seis clases que estuvieron a cargo de especialistas de distintas problemáticas bahienses: Arturo B. Kiernan, Gregorio Scheines, Ismael Ricci, Ricardo M. Ortiz, Orlando Erquiaga y Agustín de Arrieta ¹⁴. Seis meses después de iniciadas las actividades se inauguró la *Cátedra Sarmiento* dedicada al análisis de temas educativos y poco después se hizo lo propio con la *Cátedra Lisandro de la Torre*, cuyo objeto de estudio eran las cuestiones económicas. A

¹² *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores de Bahía Blanca*, mayo 1942, p.1.(el subrayado es nuestro).

¹³ *Idem*.

¹⁴ Los temas tratados en estas conferencias fueron respectivamente: “Bahía Blanca. Antecedentes históricos, fundación y desarrollo de la ciudad”, “Para una caracterología del hombre de Bahía Blanca”, “Posibilidades industriales de Bahía Blanca”, “El puerto de Bahía Blanca”, “Bahía Blanca y sus problemas de cultura” y “Bahía Blanca y el sur argentino”, *Boletín del Colegio Libre de Estudios Superiores*, filial Bahía Blanca, N°1, mayo de 1942, p.2.

través de sus publicaciones se dieron a conocer diferentes investigaciones que se proyectaron en torno a una variedad de temas referidos a los problemas portuarios ferroviarios, los frigoríficos, la red vial de la zona y las perspectivas petrolíferas de la región austral. Todas ellas cuestiones de interés para el desarrollo de Bahía Blanca como “puerto y puerta del sur argentino”, tal como lo enunciaba una frase publicitaria a mediados del siglo pasado.

Tensiones entre el campo intelectual y el campo político

La creación del CLES había respondido a la inquietud de estos intelectuales y profesionales de organizar una institución independiente de la órbita del Estado, orientada a la promoción cultural de la comunidad, sobre todo, en materia educacional. Pero siguiendo la tendencia de quienes conformaban el campo intelectual de la época, la entidad acentuó su politización a medida que se afianzaba la coalición oficialista que había llevado a Juan Domingo Perón a la presidencia. Así las relaciones entre los integrantes del Colegio y el poder político se fueron deteriorando, porque desde el Estado se pretendió ocupar el espacio simbólico que aquellos hegemonizaban.

Con el tiempo, las filiales del CLES se constituyeron en la base de una red donde circulaban los intelectuales no peronistas, eran asimismo el ámbito donde encontraron refugio profesores universitarios, literatos, artistas y científicos expulsados de la órbita oficial. La institución en su conjunto de alguna manera se transformó en la caja de resonancia de la solapada oposición al régimen. En julio de 1952 muchas de sus filiales suspendieron sus actividades debido a la coerción que se ejercía desde la esfera política, en cambio en Bahía Blanca y Rosario, sus integrantes resistieron el embate gubernamental sobre el espacio cultural y prosiguieron con normalidad sus tareas proyectadas¹⁵.

¹⁵ Al celebrarse el décimo aniversario de la filial Bahía Blanca, *Cursos y Conferencias* dedicó todo el volumen a las conferencias dictadas, que en su mayoría estaban referidas a cuestiones de interés para la ciudad. Entre 1941 y 1951 se habían editado más de 15 folletos que abarcaban una gran variedad de temáticas. *Cursos y Conferencias*, vol. XL, octubre-diciembre 1951, pp. 405-414.

Un incidente producido dos años atrás había servido para consolidar voluntades y sumar otros seguidores al núcleo inicial ¹⁶. Entre los meses de setiembre y diciembre de 1950 la ciudad se había visto alterada por el intento de transferir la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia, la más antigua y prestigiosa entidad cultural de Bahía Blanca al Instituto Tecnológico del Sur, organismo de índole universitaria creado en 1948 a instancias del diputado provincial bahiense Miguel López Francés. Considerada una de las más importantes bibliotecas populares del país había sido fundada 1882 y funcionaba en un edificio propio emplazado en el centro de la ciudad, con salas de lectura, salón de actos, salas de arte, depósito de libros, tenía en aquél momento un fondo de más de 70.000 volúmenes y contaba con más de 4.000 socios. Dividida la ciudad y los asociados entre los partidarios de la conservación de la Biblioteca como entidad autónoma de la esfera oficial y los que pretendían la transferencia se resolvió someter la decisión a una consulta a los asociados en la que triunfaron por un margen importante los candidatos del sostenimiento de la autonomía ¹⁷.

La filial local del CLES, que había ocupado en un primer momento el inmueble que le cediera la Universidad del Sur, fue desalojada por el gobierno de la provincia de Buenos Aires para instalar en el lugar la sede regional de la Confederación General del Trabajo. Este hecho no impidió que continuara con la organización de cursos y conferencias, los que en su totalidad pasaron a dictarse en los salones de la Biblioteca Popular Bernardino Rivadavia. La ciudad tuvo la oportunidad por aquellos años de contar con la presencia de notables figuras de la intelectualidad nacional antiperonista. Jorge Luis Borges, Roberto Giusti, Ernesto Sábato, Gabriel Del Mazo, Jorge Thénon, Vicente Fatone, Arturo Frondizi, Américo Ghioldi, Ezequiel Martínez Estrada, Ricardo M. Ortiz, Jorge Romero

¹⁶ En 1944, con motivo de la conmemoración del centenario de la muerte de Bernardino Rivadavia, la filial local produjo una serie de discursos destinados a exaltar su memoria como respuesta al intento del ejecutivo local de rebautizar la plaza principal.

¹⁷ Un comentario sobre este incidente puede leerse en *Cursos y Conferencias*, vol. XXXVIII, octubre-diciembre 1950, pp. 701-703. Véase también José Marcilese, “La sociedad civil de Bahía

Brest, Carlos Sánchez Viamonte, Gino Germani, Francisco y José Luis Romero fueron algunos de los conferencistas invitados, exponentes todos del prestigio que revestían las actividades culturales que promovía el Colegio en la ciudad. La institución reunía de esta forma a las élites sociales, reclutaba a los jóvenes y buscaba llegar a un público masivo con una clara intencionalidad política.

Al producirse el derrocamiento del peronismo, en 1955, el Colegio envió a los medios de difusión una declaración pública donde reclamaba expresamente la necesidad de devolver a todas las entidades culturales y a los profesores, escritores, investigadores, científicos y artistas, el derecho a la libre expresión del que habían sido privados en la última década. Esta exigencia se unía al deseo de que la elaboración y la difusión de la cultura “finalmente fuera liberada de la arbitrariedad del poder público”. Consideraba asimismo que por encima de las dificultades y vicisitudes inevitables como promotor de la vida intelectual, la institución expresaba “el valor de una conciencia nacional auténtica y libre destinada a prevalecer”¹⁸.

Más de tres centenares de amigos y colaboradores celebraron en la filial local el retorno a la actividad normal, que a su entender, marcaba el cierre del ciclo de resistencia frente a la injerencia del poder político. Se abría una nueva etapa en la que los integrantes del CLES se adherían “al gran acontecimiento cultural, regional y nacional”... que había venido a realizar... “el viejo y mantenido anhelo de Bahía Blanca y el sur argentino”: la creación de la Universidad Nacional del Sur¹⁹.

Epílogo

La historiografía reciente ha señalado la complejidad y ambigüedades del proceso que se inicia con el golpe de estado del 6 de setiembre de 1930 y

Blanca frente al primer peronismo”, en *Actas de las IX Jornadas Interescuelas / Departamentos de Historia*, Universidad Nacional de Córdoba, 2003 (edición digital)

¹⁸ *Cursos y Conferencias*, vol. XLVI, junio-agosto 1955, pp. 248-252.

¹⁹ *Cursos y Conferencias*, vol. XLVIII, marzo-junio 1956, pp. 281-284.

desemboca en las elecciones de febrero de 1946, que dieron el triunfo a Juan Domingo Perón, erigido en abanderado de la justicia social para las clases trabajadoras. Si algo resulta evidente es que la etapa se abre con la manifiesta erosión de las certidumbres que habían dominado en las siete décadas anteriores, movilizand o las ideas e ideologías hasta enfrentarlas de manera irreconciliable. Halperín Donghi indica que el choque entre corrientes políticas e ideológicas con incompatibles visiones del mundo debilitó la restauración institucional durante aquellos tres lustros abriéndose rumbos impredecibles. Lo que estaba en cuestión era la democracia representativa y el orden liberal, pero los grupos dirigentes estuvieron poco dispuestos a participar del debate que proponían algunos integrantes de las elites culturales sobre el futuro de la democracia argentina.

El país vivió así la experiencia de una “república imposible” y ello se debió más a los violentos desacuerdos, repudios o adhesiones fundados en variadas interpretaciones que se hicieron del proceso político nacional, que al clima mundial dominado por la Segunda Gran Guerra. Sin embargo, no puede desconocerse que la Revolución Rusa, la experiencia fascista, la Guerra Civil Española y las guerras europeas generaron novedosos alineamientos y nuevos compromisos entre intelectuales y políticos.

Quienes conformaron las distintas filiales del CLES se sintieron comprometidos con las problemáticas de su lugar de pertenencia y de su época. La aspiración de constituir en Bahía Blanca un centro de estudios de nivel superior canalizó el accionar de dicho universo de intelectuales, expresando de esa forma una modalidad de inserción en la vida pública que pretendía brindar la oportunidad de acceso a esa cultura a amplios sectores de la sociedad.

En poco tiempo la universidad cumplirá su cincuenta años de vida. Nadie desconoce el rol trascendental que desempeña entre las instituciones de la ciudad y la región como formadora de recursos humanos, ámbito de reflexión de las problemáticas locales, tribuna de discusión política y difusión ideológica. La

comunidad universitaria ha reconocido y homenajeado a quienes directamente estuvieron vinculados a la propuesta fundacional: Miguel López Francés, Santiago Bergé Vila, Vicente Fatone, y recientemente Pedro González Prieto. Junto a los citados deben figurar también aquellos que crearon el fermento intelectual para que se estableciera una casa de altos estudios a la que pudieran acceder los jóvenes de las poblaciones del sur argentino. No fue una casualidad que tanto Ezequiel Martínez Estrada, uno de los intelectuales más prestigiosos con que contaba la ciudad por aquellos tiempos e integrante de la comisión asesora de la universidad, como el filósofo Vicente Fatone, su rector organizador hubieran tomado parte de la empresa cultural que el Colegio Libre representó por casi tres décadas en distintas ciudades del país.